



FAMILIA FELIZ. NIVEL AVANZADO

Bloque 2: Experto en liderazgo.

Material complementario 4. **Acepta y comparte tus imperfecciones.**

Mi madre nunca lloraba delante de nosotras. No manifestaba tristeza, nunca. Tampoco la recuerdo dudando, pidiendo perdón por equivocarse, o corrigiendo sus propios errores de manera explícita.*

Mi madre tenía una visión monolítica de su liderazgo: la líder es siempre fuerte, siempre acierta y siempre tiene razón.

Esto nos dio mucha seguridad y, a la vez, mucha rigidez (¡de la que yo me he tenido que desprender a lo largo de los años!).

Además, mi madre no sabe mucho de gestión emocional, y tiende a ocultar sus emociones.

Si sumamos estas dos cosas, obtenemos una ecuación que no es la que queremos:

$$\begin{array}{l} \text{NO MUESTRO MIS} \\ \text{DEBILIDADES} \end{array} + \begin{array}{l} \text{OCULTO MIS} \\ \text{EMOCIONES} \\ \text{PORQUE LAS} \\ \text{DESCONOZCO} \end{array} = \begin{array}{l} \text{LIDERAZO} \\ \text{"PERFECTO",} \\ \text{MONOLÍTICO Y} \\ \text{POCO HUMANO} \end{array}$$

No queremos que te presentes a tus hijos de manera monolítica. Este no es el modelo más adecuado por varias razones:

1. Manifiesta que solo hay una manera de hacer las cosas.
2. Es muy rígido.
3. No abre las puertas al diálogo y la negociación.
4. No actúa desde la inteligencia emocional.
5. No da espacio al error, ni al aprendizaje a partir del error.

Ser madre o padre no exige ser perfectos. Tú esto ya lo sabes, y estoy segura de que has aprendido a pedir perdón cuando te excedes en tus reacciones con tus hijos.

Hay más situaciones en las que es bueno mostrar tus debilidades y vulnerabilidades. Voy a enumerar algunas de ellas:



Cuando estás desbordada:

Díselo a tu entorno cercano y busca ayuda. Dilo sin atacar a los otros adultos (es probable que pienses que con su colaboración las cosas serían más fáciles), define claramente lo que necesitas y de manera muy explícita establece el tipo de ayuda que necesitas.

Cuando algo no se te da bien:

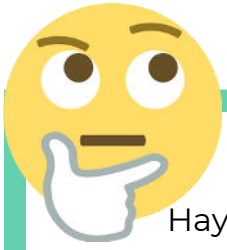
¿Eres mal cocinero, y te toca hacer la cena a diario? Dilo. Cuéntaselo a tus hijos. “Creo que nunca trabajaré en un restaurante”, “hoy la cena no está tan mal”, “qué bien que me ayudes, ya sabes que no soy el mejor cocinero del mundo”.



Cuando estás triste:

Acepta tu estado de ánimo y compártelo con tu familia. Si no lo haces, ellos pueden pensar que estás así por su culpa. Diles que estás triste, y por qué. Dependiendo de la edad de tus hijos, no tienes por qué ser muy explícita; a veces basta con decir “hoy ha pasado algo en el trabajo que me ha puesto triste” o “estoy triste porque el abuelo está malito”. Compartir con los demás tu estado de ánimo les puede animar a cuidarte, no sentirse responsables de lo que les ocurre y a ti te permitirá no tener que actuar de manera monolítica, sino poder mostrar tu vulnerabilidad.





Cuando no sabes cómo resolver una situación:

Hay situaciones que no sabemos cómo resolver. ¿Le dejo salir hasta más tarde? ¿Puede ver esa peli? ¿Cómo nos organizamos este fin de semana? ¿Puede faltar un día al cole? ¿Puede invitar a sus amigos a dormir? ¿Vamos a casa de tus padres o de los míos?



Antes de continuar, deja que te diga algo: cuando nuestros hijos nos piden algo, lo mejor es no manifestar las dudas; no decir “no sé... bueno pues sí... no, mejor no”. Cambiar de idea es abrir las puertas del conflicto y el enfrentamiento.

Ahora bien, hay veces en las que no sabes qué hacer: bien porque te han pedido algo que no sabes si darles o no, o bien porque es una situación que te resulta difícil resolver. En ambos casos puedes decir: “no puedo tomar una decisión ahora, necesito pensarlo”; o “para tomar una buena decisión, tendré que hablar con mamá”. Dilo con seguridad y sin manifestar dudas.

Está bien manifestar que no eres monolítico, que no tienes todas las respuestas siempre preparadas y que necesitas tiempo. A la vez, manifestar dudas y cambiar de idea no funciona bien.

Aceptar que hay personas mejores que tú en la familia:

Algunos de nosotros pensamos que, como padres y madres, tenemos que hacerlo todo bien. Saberlo todo. Acertar siempre. Ser los más capaces. Esto es un error y tiene mucho que ver con nuestro ego.

Ejercer el liderazgo desde el ego no es una buena idea: el liderazgo es para el otro, no para mí. Yo lidero para impulsar a la otra persona, no para impulsarme a mí mismo a costa del otro.

Por eso es muy bueno aceptar que otras personas son más capaces que tú: “Esto se lo vamos a pedir a tu hermano, que lo hace muy bien”. “Qué pena que no esté tu madre, ella es más hábil que yo haciendo esto”. “¿Podemos esperar hasta que venga papá? A él se le da genial hacer esto, te va a ayudar mejor que yo”.



Expresar que algo no te apetece:

A veces nos mostramos siempre dispuestos a hacer todo lo que hay que hacer; a la vez, como hay cosas que no nos gustan, nos ponemos de mal humor cuando las hacemos, y los demás pueden sentirse culpables de tu propio mal humor.

Es mucho más saludable nombrar lo que nos pasa. Y, a la vez, hacerlo. En mi casa repetimos con frecuencia que no importa si algo te apetece o no te apetece: se hace y ya está. Puedes expresarlo también cuando te esté ocurriendo a ti: "Tengo que fregar los platos, me da pereza pero no importa. ¡Allá voy!" "Hoy tengo un día complicado en el trabajo. ¿Te imaginas que me quedo en casa todo el día? Ja ja ja. No voy a pensarlo. ¡Me voy al trabajo!". "Voy a hacer esto cuanto antes, ¡qué ganas tengo de quitármelo de encima!".



La enseñanza hoy es aprender a manifestarte como una persona imperfecta. Pero ¡ajo!, no olvides que también es fundamental transmitir seguridad a tus hijos. Acepta tus imperfecciones, muéstralas, pero no hagas sentir a los tuyos que eres incapaz de manejar el barco.

Imperfección, sí.
Seguridad, también. Y mucha.

¡A por ello!

